

Colonización de la vida cotidiana y totalitarismo digital. Sobre cómo la tecnología gobierna nuestras vidas

Colonization of everyday life and digital totalitarianism. On how technology governs our lives

BORJA MUNTADAS FIGUERAS (UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA)

bmuntadasf@uoc.edu - ORCID: 0000-0001-6660-7567

Resumen: Desde una perspectiva de la tecnología como un ecosistema formado por dispositivos y humanos (reticularidad), se trata de analizar la tecnología digital de los dispositivos móviles a partir del 2007. A partir de esta tesis se desarrolla el concepto de sujeto híbrido. Bajo la idea de que el capitalismo se ha apropiado de la tecnología como conjunto de interfaces aceleradores, éste mantiene su expansión invadiendo todas las esferas de la vida cotidiana. Este fenómeno lo hemos denominado totalitarismo digital. Su fácil expansión, que la tecnología digital solo amplía, se debe a ciertos fenómenos que podemos situar en el capitalismo industrial del siglo XIX: vida intensa, mejora humana y competencia. Los efectos son la saturación y la aceleración, que causan el agotamiento de cuerpo y mente humanos, con importantes consecuencias sociales y políticas.

Palabras claves: Tecnología digital, sujeto híbrido, totalitarismo digital, aceleración, saturación.

Abstract: From a perspective of technology as an ecosystem formed by devices and humans (reticularity), the aim is to analyze the digital technology of mobile devices from 2007. From this thesis, the concept of hybrid subject is developed. Under the idea that capitalism has appropriated technology as a set of accelerating interfaces, it continues to expand by invading all spheres of everyday life. We have called this phenomenon digital totalitarianism. Its easy expansion, which digital technology only amplifies, is due to certain phenomena that we can place in the industrial capitalism of the 19th century: intense life, human development and competition. The effects are saturation and acceleration, causing the exhaustion of the human body and mind, with important social and political consequences.

Keywords: Digital technology, hybrid subject, digital totalitarianism, acceleration, saturation.

Introducción

Formulamos como eje de nuestra investigación la siguiente pregunta: ¿El carácter reticular de la organización técnica confiere a la tecnología digital la capacidad de condicionar el obrar humano? Si el conjunto de dispositivos tecnológicos teje una red, nos quedan dos opciones: la primera, mantenernos al margen, como sostienen algunas posiciones conservadoras como la de Han (Han, 2013), la segunda, conectarse con la red, adaptarse a ella, y participar en ella (Simondon, 2018, pág. 237), como defienden Simondon y Donna Haraway (Haraway, 2018, págs. 40-62). Hoy, la primera no es una opción posible. Quizás sea más plausible decantarse por la segunda, que trataremos de desarrollar en este artículo.

Ahora bien, ¿en qué sentido podemos decir que nos adaptamos a una red? Entendemos “adaptación” no como la sumisión del individuo a la red y la tecnología, sino como el espacio intersticial en el que tanto el individuo como la red se transforman para encontrarse, conectarse y crear sinergias. El hecho de pensar la tecnología bajo el prisma de la reticularidad, esto es, de los dispositivos técnicos integrados, nos permite abandonar el paradigma aristotélico de la *téchne* y del hilemorfismo. Es decir, abandonar la idea altamente extendida de que las tecnologías digitales, en este caso, deben entenderse solo como herramientas que permiten intercambiar datos, coordinar la interacción humana y servir como soporte a la memoria. Propongo, en su caso, pensar el fenómeno tecnológico como un ecosistema, del que el individuo humano forma parte como un agente principal; pensar lo tecnológico como una prolongación de lo humano, en el que uno y otro se transforman mutuamente en un flujo continuo de interacción.

La imagen para la ciencia del siglo XXI es la Red Dinámica. Las redes carecen de

centro, son una multitud de puntos conectados con otros puntos; una tela de araña a través de la cual todo está inevitablemente conectado (Kelly, 1995, págs. 25-26). La red es una multiplicidad de seres vivos y artificiales -de humanos y máquinas- que realizan un conjunto de acciones, gracias a determinados procedimientos, y que hacen posible su interconexión e interoperación. Cuando un individuo no se adapta a los procedimientos formales establecidos de la red y no sigue las reglas de juego, simplemente no está jugando, es decir, queda relegado (Berardi, 2017, pág. 240). Dicho esto, el sistema técnico no se opone al sistema humano, ya que uno y otro están ligados por lo que Simondon llamó relación transductiva: un término no puede existir sin el otro, y, entre ellos, se mantiene una relación de tensión. Recientemente son muchos los sociólogos y pensadores que han puesto de relieve esta tensión, que empuja la evolución de un sistema a otro. Esta tensión, diferente en cada época, insiste Stiegler, es el tiempo. Dicho así, el tiempo es un dispositivo que conecta uno y otro sistema de acuerdo con un grado de tensión, configurando un ecosistema que los integra. Nada hay de inevitable en el modo en que la tecnología evoluciona y se utiliza en las prácticas temporales cotidianas.

El sistema técnico entra regularmente en evolución y hace caducar a los otros sistemas que estructuran la cohesión social. El devenir técnico es originariamente un desgarramiento y la sociogénesis es lo que la tecnogénesis se reapropia. Pero la tecnogénesis va estructuralmente por delante de la sociogénesis -la técnica es invención y la invención es novedad-, y el ajuste entre la evolución técnica y la tradición social siempre conoce momentos de resistencia porque, dependiendo de su alcance, el cambio técnico conmociona más o menos los parámetros

definidores de toda cultura. (Stiegler, 2002, pág. 8).

A su vez, la socióloga Judy Wajcman lo explica en los siguientes términos: “así, la tecnología puede concebirse como un producto sociotécnico, modelado por las condiciones de su creación y uso” (Wajcman, 2017, pág. 52). La idea es que lo técnico no es reducible a lo social, ni lo social lo es a lo técnico, de tal manera que un dispositivo no es solo una cosa, sino que es también lo que la gente hace con él (Habermas, 2010, pág. 127). El avance tecnológico abre así la extensión temporal como tal y esta extensión temporal toma hoy la forma de la aceleración y la inmediatez

El sujeto híbrido

Desde hace más de medio siglo se viene produciendo una mutación en el mundo de la técnica. Hasta los años 50 del siglo pasado las máquinas estaban estrechamente ligadas al ámbito del trabajo, sin embargo, hoy en día la técnica ha ido asumiendo, de forma cada vez más rápida y racional, la función de gobernar a los seres vivos (Sadín, 2017). La era de la mecánica industrial se ha ido sustituyendo progresivamente por operaciones computacionales desplegadas a gran escala, imponiendo un modelo de gestión electrónica de la sociedad. Se trata, en definitiva, de establecer una administración más precisa de las poblaciones, de cartografiar sus componentes y fluctuaciones, y de conservar archivos fácilmente accesibles bajo la forma de bases de datos digitalizadas. Esta primera etapa fue determinante para la informatización progresiva de las sociedades, que culminaría a finales de los ochenta. A esta etapa le sucedió otra, que se caracterizaría por la superposición entre la interconexión digital y la madurez algorítmica (Sadín, 2017, pág. 23). Este proceso culmina con la aparición del *smartphone* en 2007.

Según Simondon el perfeccionamiento de cualquier dispositivo técnico se define por su grado de indeterminación (Simondon, 2018, págs. 156-159). El *smartphone* instaura un nuevo vínculo entre el individuo y el dispositivo. En su gran mayoría los objetos técnicos del pasado mantenían un vínculo estrictamente funcional con sus usuarios, sin embargo, el *smartphone* ofrece un depósito cognitivo altamente indeterminado y virtualmente inagotable, capaz de ajustarse a toda coyuntura espacio-temporal (Sadín, 2017, pág. 56). La composición algorítmica del *software* que integran los *smartphones* elabora funcionalidades complejas, que permiten responder ante cualquier circunstancia. A la movilidad, la individualización y la portabilidad del *walkman* de Sony (1979), al *smartphone* debemos añadirle cinco características que, para Sadín, suponen lo que él denomina su “pico de inteligencia”: 1) permite una conexión espacio-temporal casi continua, 2) confirma el advenimiento de un cuerpo interfaz con múltiples modalidades de manipulación, 3) es un instrumento de asistencia que orienta, acompaña y dirige la vida cotidiana con el fin de enriquecerla, 4) es una instancia privilegiada de geolocalización, mostrando diferentes opciones virtuales que rodean al individuo, 5) representa el fenómeno de la realidad aumentada al inducir un doble margen de percepción. Observamos que el *smartphone* es mucho más que un teléfono móvil que permite hablar y enviar mensajes de texto o imágenes.

La nueva revolución implica también una delegación de las facultades de interpretación y de iniciativa por parte del individuo hacia los dispositivos. Sadín la denomina *subjetividad ampliada*, que ensalza una oferta adaptada a un individuo hiperindividualizado. De esta forma, el individuo de la Era Global¹ es un sujeto hipermóvil, interconectado e híbrido, gracias a sistemas que deciden y orientan tanto comportamientos individuales como

colectivos (Keim, Abril 2012). El fenómeno de las *apps* muestra el tránsito de lo tangible hacia lo inmaterial de las líneas de código, sin perder del todo la densidad de lo físico, pero priorizando el cálculo y los algoritmos asociados (Srnicsek, 2018, págs. 41-42). A su vez, cada dispositivo está fuertemente integrado en un ecosistema digital en el que las funciones se complementan.

En la Era Global la integración social no se realiza desde los sujetos, sino a partir de un sistema integral de objetos, en el que la relación sujeto-objeto va mucho más allá de la simple funcionalidad (Baudrillard, 2010, págs. 117-147). Este fenómeno lo llama Sadin *realidad aumentada* (Sadin, 2017, pág. 83). Este fenómeno constata la condición híbrida de lo humano, que mezcla los cuerpos y la potencia de macroprocesadores y algoritmos, en los que se combina inteligencia humana e inteligencia artificial, con la función de integrarse en nuestra cotidianidad. Se trata de un régimen dual de experiencia, donde la tecnología se adhiere al cuerpo y hace cuerpo con nuestra percepción de las cosas. El término *bio-hipermedia*, acuñado por Giorgio Griziotti nos parece bastante apropiado (Griziotti, 2013). Según Bratton, esta continuidad espacial ha permitido el uso extensivo de aplicaciones descargables, que modulan cada vez más nuestra relación entre el cuerpo y el espacio (Bratton, 2014). Vivimos recubiertos de datos, ajustados individualmente a cada situación concreta en un entorno cada vez más transparente. Como sugiere Terranova, todo ello contribuye a implantar una nueva forma de administración de la vida, quizás más ligera, liviana y atractiva, pero, en cualquier caso, mucho más efectiva y eficiente (Terranova, 2017).

Según el movimiento *Yo Cuantificado*², la tecnología digital, desde el *smartphone* al ordenador personal, pasando por las *tablets*, ha mostrado una carta de presentación simple y seductora: liberar a la vida cotidiana de las

tareas más tediosas y repetitivas, delegándolas en complejos dispositivos que se ajustan de forma individual a nuestras necesidades, buscando una mejor y más eficiente gestión del tiempo. Dicho de otra forma: allana el camino para una vida intensa liberada de lo repetitivo y lo rutinario, aumentando significativamente la autonomía y las capacidades del individuo. De esta manera, un amplio espectro de aplicaciones y funciones han ido acoplándose a un campo cada vez más extenso de la vida cotidiana (Guillaud, febrero 2011). Se instaura así una forma de alienación que ya supo ver Simondon (Simondon, 2018, pág. 267), y que definió como la ruptura entre el saber técnico y las condiciones de utilización de los objetos técnicos; más opaca y sutil, si cabe, que la propia de una Era Industrial. Mientras los dispositivos se vuelven cada vez más sofisticados, los individuos se vuelven cada vez más estúpidos respecto ellos. Los dispositivos se han vuelto demasiado complejos para que la inteligencia humana los pueda entender y para que la voluntad humana los pueda gobernar. Esta es una consecuencia directa de la devaluación constante a través de la innovación (Rosa, 2016, pág. 153).

La tecnología, aceleración e intensidad

El modelo económico y tecnológico que se ha extendido por todo el mundo tiene su origen en el San Francisco de contracultura de finales de los años sesenta. En este espacio confluían ideas políticas que reivindicaban un cierto espíritu comunitarista y hedonista: buscaban promover la justicia social, la democracia, la oposición frente a roles de género demasiado rígidos y la experimentación de nuevas formas artísticas y sensoriales que privilegiaban un cierto ideal de intensidad. El ADN original de Silicon Valley se basaba principalmente en el cuestionamiento de un marco

cultural existente, que se consideraba ya obsoleto, y que mezclaba valores propios del sueño americano, como son: el coraje, el esfuerzo y la tenacidad. Este caldo de cultivo tan heterogéneo propició la aparición de un *ethos* que aspiraba a la fabricación de herramientas livianas, liberadas de todo poder coercitivo y abiertas a una reapropiación libre. En su novela autobiográfica *Valle inquietante* Anna Wainner relata de forma extraordinaria este ambiente y como se proyecta en pleno siglo XXI. (Weimer, 2021). Durante los años '80 comenzó a generalizarse un axioma que abordaba la informática personal según una especie de neocomunitarismo digital. Emergió entonces la figura de un nuevo emprendedor libertario, que se oponía a las normas y a la autoridad. En el nuevo espíritu tecnológico de Silicon Valley convergen dos tendencias: 1) inspirada en Comte, una voluntad clara de suplir las deficiencias humanas, tanto colectivas como individuales, a través de la tecnología; 2) intensificar la vida liberándola de las tareas tediosas y repetitivas a través de lo que hemos llamado *realidad aumentada*. Habermas ya advirtió en 1968 en *Ciencia y técnica como ideología* sobre el peligro de una automatización de la vida cotidiana a través del desarrollo técnico. Según él la ciencia y la técnica sí, cierto, hacen la vida de los individuos más cómoda y confortable, pero a la vez lo someten a un aparato técnico que persigue fundamentalmente el incremento de la productividad social (Habermas, 2010, págs. 56-58, 62).

En 1844 Comte publicó el *Discurso sobre el espíritu positivo*. En él afirmaba que la ciencia y el desarrollo técnico permitirían una constante mejora de las capacidades humanas, tanto individuales como colectivas, en un entorno marcado por un crecimiento industrial. La filosofía positiva, esto es la ciencia, presentaba una aptitud muy superior a la filosofía de corte idealista (Comte, 2017, pág. 55). La ciencia, y el saber en general, no debían verse

empujados por el simple deseo de saber, sino por un *ethos* marcado por la utilidad, que persiguiera la mejora continua de la condición individual y colectiva (Comte, 2017, pág. 70). Esta es la noción de progreso que Comte nos presenta en el *Discurso sobre el espíritu positivo*. La filosofía siliconiana seguirá esta línea de pensamiento abierta por Comte en el siglo XIX. En pleno siglo XXI este impulsor casi mágico es la inteligencia artificial, que instaurará una nueva forma de razón, la razón digital.

Analicemos el origen de este deseo creciente por la intensificación de la vida. El origen de esta lógica la podemos situar en 2007, con la aparición del iPhone, que inauguró una era de acompañamiento al individuo, a través de procedimientos encargados de aligerar el curso de la vida con el propósito de, abandonada la rutina, intensificarla. La noción de vida intensa aparece en la tradición occidental a finales del Siglo XVIII y principios del XIX. Según el historiador de la ciencia y la tecnología Paolo Rossi, aparece de forma clara en la filosofía de Newton, ligada a las nociones de fuerza y potencia (Rossi, 1998, pág. 217). Mientras que la fuerza y la potencia quedan más o menos definidas en la filosofía newtoniana, no sucede lo mismo con la noción de intensidad. Ante esta dificultad, la noción de intensidad tratará de explicarse a través del sujeto. En definitiva, las cosas por sí mismas carecen de intensidad. Son lo que son. Es el sujeto, en cualquier caso, el que agrega alguna variación de tono, como reflejo de su estado o psicológico o fisiológico. El sujeto no puede recurrir a nada que no sea él mismo para encontrar algo que sea intenso. Dicho esto, ante la extensionalización del mundo, como resultado de una mirada matemática, no encuentra ningún motivo suficientemente estimulante para vivirlo, habitarlo o experimentarlo. No podrá existir un mundo intenso sin un individuo que lo sostenga, y para ello debía desprenderse de todo lo idéntico, tedioso y repetitivo.

‘Intensidad’ pasó a ser el nombre moderno de algo irreductible, de todo lo que escapa a la empresa de racionalización y extensionalización del mundo: se trataba, para el espíritu moderno de designar lo que no se dejaba reducir a cantidad idéntica de otra cosa. Era intenso, en definitiva, todo lo que no podía ser contado. [...] La identidad, cuyo antiguo soporte había sido el concepto de sustancia, podía ser reemplazada por la intensidad. Y todo devenía intenso: todo era de este modo potente, cualificado, diferente pero no distinto; todo tenía un valor, sin poder por ello ser contado, enumerado, intercambiado” (García, 2019, pág. 95)

Esta figura del hombre intenso, que recorre el siglo XIX, la encontramos en las obras que van desde Kierkegaard hasta Bergson, pasando por Nietzsche y Baudelaire, y que en el siglo XX influenciará decisivamente a las vanguardias, a los situacionistas, o incluso a Deleuze, Guattari, Lyotard y Baudrillard (Plant, 2008, págs. 118-120, 211-227). Este individuo intenso huye de los convencionalismos, y considera la estabilidad como sinónimo de aburguesamiento, tedio y estancamiento, en consecuencia, hay que experimentar, hay que innovar. Pero la intensidad no es solo variación, sino también aumento continuado: no es suficiente que las intensidades varíen, también es necesario que progresen infinitamente. El hombre intenso sabe que no puede mantener la intensidad si no es al precio de hacer que todo sea más vivo y acelerado. Lo propio de la tecnología es acelerar el progreso tecnológico hasta el punto de que la inteligencia artificial suplante a la inteligencia humana, con todas las consecuencias sociales y políticas que esto implica. Éstas son algunas de las tesis que defiende el *Manifiesto por una política aceleracionista* (Williams & Srnicek,

2017). Ahora bien, la propuesta que sostienen Williams & Srnicek, que podríamos resumir como la superación del capitalismo acelerando sus contradicciones, ha sido ampliamente discutida por Berardi. Crítica que también compartimos:

Es una propuesta interesante para examinar, pero al final se revela falsa, porque el proceso de subjetivación autónoma es puesto en peligro por una aceleración caótica, y la subjetividad social es capturada y subyugada por la gobernanza del capital, sistema constituido de dispositivos automáticos que funcionan a una velocidad asombrosa. (Berardi F. , 2017)

El sistema tecnológico como acelerador de la vida

El tiempo es una de las dimensiones centrales de la vida social. La colonización del tiempo ha sido un objetivo fundamental del capitalismo durante la modernidad: la mutación antropológica que el capitalismo ha generado en la mente y la vida humanas ha sido, sobre todo, una mutación en la percepción del tiempo. En la actualidad, el tiempo, como afirma Berardi (Berardi F. , 2015, pág. 43), se ha convertido en el principal campo de batalla. La aceleración social se ha transformado en una fuerza totalitaria. Poder totalitario es aquél que ejerce presión sobre la voluntad de los individuos, es ineludible, es omnipresente, es difícilmente criticable y neutraliza la espontaneidad de los individuos. Siguiendo a Arendt, el totalitarismo y la tecnología tienen en común que lo hacen todo posible. Ambos, para realizarse, eliminan toda espontaneidad y toda singularidad, reducen la persona humana a cosa (Esquirol, 2011, pág. 109). Lo incluyen todo.³

Es bastante común escuchar expresiones que hacen referencia a la escasez de tiempo, lo

cual, en relación con la aceleración tecnológica, resulta bastante paradójico. Veamos cuáles son las relaciones entre la aceleración social o del ritmo de vida (sociogénesis) y la aceleración tecnológica (tecnogénesis). De acuerdo con las tesis del sociólogo alemán Hartmut Rosa, aceleración del ritmo de vida la podríamos definir como un incremento del número de episodios de acción y experiencia por unidad de tiempo. La *contracción* y la *compresión* son dos variables que pueden resultar-nos útiles para medir la aceleración. La primera variable consiste en medir el tiempo transcurrido para realizar ciertas tareas definibles en unidades, por ejemplo: dormir, comer...; aceleración significa hacer más cosas en menos tiempo. En este caso lo que se contrae es el tiempo. La segunda variable, la compresión, consiste en comprimir acciones y experiencias, es decir, hacer y experimentar más en un periodo de tiempo fijo y determinado mediante la reducción de las pausas; el resultado: realización de más tareas simultáneas. Por ejemplo: cocinar mientras consulto el correo electrónico en el *smartphone* (*multitasking*). Por tanto, la innovación tecnológica, y la multitud de *apps* que nos liberan de ciertas tareas rutinarias, llevan asociado inevitablemente una disminución en el tiempo empleado para realizar ciertas acciones y procesos de la vida cotidiana. Dicho de otra forma, la aceleración tecnológica debería provocar un incremento en el tiempo libre, reducir el ritmo de vida y aliviar el “hambre de tiempo”. Si hace falta menos tiempo, éste debiera ser más abundante, no más escaso como percibimos (Rosa, 2016, págs. 32-38).

Analicemos por qué motivo esto no sucede. Las bases de la sociedad moderna son la aceleración y el crecimiento, ello tiene que ver con el desarrollo industrial, la concentración de grandes masas de población en las grandes metrópolis, el desarrollo de los transportes y la aparición de nuevos sistemas de

comunicación como el telégrafo, la radio o el teléfono. Ahora bien, más allá de aspectos estrictamente técnicos, existen dos fenómenos sociales que han sido más que relevantes en la aceleración social: el dinero y la división del trabajo. En 1900 Simmel publica *Filosofía del dinero*. El dinero es una institución social con una marcada tendencia a desmaterializarse y que funciona como acelerador social. Una de las formas de conseguir dinero es a través del trabajo, altamente especializado a principios del Siglo XX:

No hay duda de un símbolo más claro para el carácter absolutamente móvil del mundo que el dinero. La importancia del dinero reside en que es algo que se entrega; mientras no está en movimiento no es dinero, de acuerdo con su valor su significación específicos. (Simmel, 2013, pág. 610).

Para aclarar el funcionamiento de una de las variables debemos acudir también a la otra. Como hemos explicado anteriormente, la tecnología en sí misma no es la causa de la aceleración social, a pesar de que ambas se retroalimentan. Uno de los principios que definen a la sociedad en la Era Global es el principio de competencia, que impulsa el crecimiento económico, y coloniza más allá de lo estrictamente económico. Es la principal fuerza impulsora de la aceleración social. Así se muestra la estrecha relación del dinero con la velocidad de la vida. Es más, es un principio fundamental de la modernidad.⁴ Por tanto, la aceleración social y la aceleración tecnológica son consecuencias de un sistema de mercado capitalista altamente competitivo. En la Era Global nos encontramos ante un nivel inédito de conexión entre lo económico y lo tecnológico, que toma la forma del domino del primero sobre el segundo. Esta mutación invierte el orden que existía en otros tiempos (Rossi, 1970), en las que las innovaciones técnicas y científicas

era recuperadas por la industria posteriormente. Ahora los ejes de innovación son orientados por oficinas de tendencias o estudios de mercado, para después ser desarrollados por ingenieros sometidos a la industria digital. Todo ello invalida cualquier postulado que apele a la neutralidad de la tecnología.

Por otro lado, el principio determinante y selectivo en un sistema basado en la competencia es el logro. Lo podemos definir como tarea por unidad de tiempo, de tal forma que acelerar y ahorrar tiempo están vinculados directamente con una ventaja competitiva (Rosa, 2016, pág. 45). Los individuos tienen que invertir cada vez más energía en mantener su competitividad y en aumentar su capital, hasta el punto de que su mantenimiento se ha transformado en el único objetivo de la vida social, a riesgo de devenir individuos plenamente obsoletos. A su vez, la cultura del logro está fuertemente arraigada en nuestra sociedad, empujada por una cultura del rendimiento laboral y de consumo frenético (Wajcman, 2017, pág. 110). Las *apps*, que colonizan a través de dispositivos nuestra vida, lejos de incrementar el tiempo libre disponible, lo reducen y lo someten a mayor presión, gracias a la compresión y a la contracción temporal.

Convergen en el individuo dos dinámicas que no hacen más que acelerarse: por un lado, la aceleración tecnológica, que, a través de dispositivos y *apps* de realidad aumentada y vida asistida, nos permiten realizar más tareas en menos tiempo (comprensión + contracción), por otro, un ideal de vida intensa que sigue una tendencia asintótica que no cesa de incrementar, liberando al individuo de tareas lentas, tediosas y repetitivas. Así pues, el ciclo de la aceleración se ha transformado en un ciclo autopropulsado, en el que este ideal de intensidad -capturado y modificado por el capital⁵ y amplificado por la aceleración tecnológica- funciona como combustible. El resultado de esta doble aceleración es una vida

altamente acelerada y saturada, en definitiva, una vida que teme y ahuyenta el *horror vacui* temporal (Muntadas, 2020)..

Conclusiones

La realidad -la interacción de seres vivos, objetos y datos- está configurada de tal forma que no hay ni tiempo ni espacio para otras formas de vivir, ajenas al rendimiento vital y a la fatiga por ser un yo-mismo más completo, más intenso. La mente humana evoluciona a un ritmo totalmente diferente a como lo hacen las máquinas. La expansión del ciber-tiempo está limitada por factores biológicos. Algunas de las consecuencias sobre el individuo son las siguientes:

Primero. El ritmo orgánico humano funciona en unos umbrales de aceleración inferiores a cómo lo hacen los dispositivos tecnológicos. El organismo adopta herramientas de simplificación para adaptarse al ritmo que marcan los dispositivos, tiende a uniformar su respuesta psíquica y a reelaborar su comportamiento afectivo a marcos más contraídos y acelerados. El resultado es un proceso de desensibilización y deterioro emocional. Las consecuencias sociales: apatía y agotamiento (Berardi, 2019, pág. 65).

Segundo. Como ya mostró Simmel, la acumulación de valor se debe a la aceleración y a tasas de incremento de velocidad de circulación de capital. La construcción de sentido ralentiza este proceso, ya que necesita tiempo para ser construido, procesado y comprendido. La aceleración de los flujos de información supone un empobrecimiento del sentido. Llegados a este punto es imposible captar el sentido, porque no podemos ya extraer una explicación finita del flujo infinito de información, como herramienta para la integración social y la comprensión. El orden social y colectivo solo puede construirse a través de decisiones automáticas. A este proceso lo

llamamos gobernanza total tecno-ideológica o totalitarismo digital (Berardi F., 2017, págs. 178, 239). Consecuencias: el automatismo vital y el distanciamiento emocional.

Tercero. Para Bergson la memoria era un mecanismo en el que se graba la vida y se inscribe el tiempo. La memoria es el registro del tiempo a través del recuerdo: es algo más que la reconstrucción de un evento regular, fijo, repetible y computable. Es recreación y reimaginación de un pasado que va cambiando a medida que nos distanciamos de él y transforma nuestro punto de vista. Las imágenes que guardamos en la memoria completan nuestra experiencia enriqueciéndola, y ésta devuelve las imágenes enriquecidas nuevamente a la memoria (Bergson, 2006, págs. 77, 163-168). Esta forma de memoria difícilmente puede ser reproducida tecnológicamente. La memoria viva, la memoria humana, la duración, es determinante para una vida en constante transformación y enriquecimiento. Sustituida por soportes de almacenamiento digital, la experiencia se ve fuertemente empobrecida, y la creatividad resentida. La creación no puede tener lugar sin la libertad, no porque esta última sea la condición de la creación, sino porque es su efecto (Gastaldi, 2010, pág. 67). Consecuencia: sin memoria (con memoria-digital) la creatividad se apaga y la libertad es solo una palabra.

Cuarto. El futuro es el imaginario que trata de colonizar la utopía. Sin futuro no hay transformación social. La impresión de un cambio frenético reemplaza a la noción de progreso e Historia: los actores sociales experimentan sus vidas políticas e individuales como procesos volátiles y sin dirección. Experimentan el cambio como un estado de detención hiperacelerada. Estamos instalados en una incertidumbre sobre la dirección de la Historia. En el panorama político moderno el colapso del sistema se consideraba una oportunidad para el cambio político radical. El

término revolución se refiere a la subversión y al cambio de las estructuras sociales existentes. La Era Global es una época de alta complejidad y aceleración, en la que la conciencia se ve fuertemente amenazada y fragmentada al verse inmersa en una marea de automatismos, de tal forma que la rabia social contra la explotación se transforma en frustración y desesperación que se viven de forma privada. Sin embargo, soy de los que piensan que la desesperación y la alegría no son irreconciliables, en la medida que las dos son estados de ánimo de la mente. La amistad es la fuerza que transforma la desesperación en alegría (Berardi, 2019, pág. 109). Consecuencia: la Historia, como espacio de emancipación de la Modernidad, se reduce a la acumulación de instantes sin conexión, y anula la posibilidad de una transformación radical de la Realidad.

Quinto. El azar, un encuentro fortuito, perderse en la ciudad... parecen experiencias que, en una vida asistida por aplicaciones, nos son bastante lejanas. El acontecimiento es excepcionalidad. Para Derrida el acontecimiento es algo bastante sencillo: un acontecimiento es algo radicalmente imposible; tan imposible, que ni siquiera es pensable, ni predecible, ni reapropiable. Donde es imposible que el acontecimiento suceda, ocurre. El acontecimiento es sorpresa absoluta. Porque no se espera, no se ve venir. Ni se pre-dice, ni se pre-ve (Derrida, 2007, pág. 95). Dentro de lo estrictamente normativo, del espacio cerrado que dibujan las reglas o las normas, no sucede el acontecimiento. Solo puede hacerlo desbordando este espacio normativo. Consecuencia: fin del acontecimiento y agotamiento de lo posible.

Referencias

- Aguirre, V., & Malishev, M. (2011). Hannah Arendt: el totalitarismo y sus horrores. *La Colmena*, 5-17.

- Baudrillard, J. (2010). *El sistema de los objetos*. Madrid: Siglo XXI.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Berardi, F. (2015). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Berardi, F. (2017). El aceleracionismo cuestionado desde el cuerpo. In A. & Reis, *El aceleracionismo. Para una transición hacia el psotcapitalismo* (pp. 69-76). Buenos Aires: Caja Negra.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bergson, H. (2006). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editoria Desclée de Brouwer.
- Bratton, B. (2014). On Apps and Elementary Forms in Interferencial Lifes: Object, Image, Superimposition. In M. & Mativiyenko, *The Imaginary App*. Cambridge: MIT Press.
- Chiapello, B. & (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Combes, M. (2017). *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Comte, A. (2017). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Derrida, J. (2007). *Decir el acontecimiento. ¿Es posible?* Madrid: Arena Libros.
- Esquirol, J. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*. Barcelona: Gedisa.
- García, T. (2019). *La vida intensa. Una obsesión moderna*. Barcelona: Herder.
- Gastaldi, L. (2010). La política antes que el ser. Deleuze, ontología y política. In VVAA, *Deleuze político. Nueve cartas inéditas de Deleuze*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Griziotti, G. (2013). Biorank: Algorithms and Transformations in the Bios of Cognitive Capitalism. In S. Portanova, *Moving without body*. Cambridge: MIT Press.
- Guillaud, H. (Febrero 2011). Kevin Slavin: Il nous faut dresser l'Atlas des algorithmes contemporains. *www.intelectu.net*.
- Habermas, J. (2010). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: FCE.
- Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Haraway, D. (2018). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Infinito.
- Keim, B. (Abril 2012). Artificial intelligence could be on brink of passing Turing test. *Wired*.
- Kelly, K. (1995). *Out Of Control: The New Biology Of Machines, Social Systems, And The Economic World*. New York: Basic Books.
- MARX, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858. (Vol. 2)*. Madrid: Siglo XXI.
- Muntadas, B. (2016). *Inmediatez. Capitalismo y vidas aceleradas*. Barcelona: Chiado Editorial.
- Muntadas, B. (2020). La prisión de Cronos. Aspectos sociopolíticos del malestar contemporáneo. In M. & WALMOTT, *La jaula del tiempo: aspectos sociopolíticos y jurídicos de la aceleración contemporánea* (pp. 23-73). Uberlandia: LAECC.
- Muntadas, B. (2020). Los antecedentes modernos del malestar contemporáneo: alienación y desesperación. In VVAA, *El estado constitucional cooperativo y la gobernanza global: actualidad y desafíos*". Uberlandia: LAECC.
- Plant, S. (2008). *El gesto más radical. La internacional situacionista en una época postmoderna*. Madrid: Errata naturae editores.

- Quadrado, S. (2019). El móvil ha cambiado el amor, el sexo y la libido. Entrevista a José Ramón Ubieta. *La Vanguardia*.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Madrid: Katz Editores.
- Rossi, P. (1970). *Los filósofos y las máquinas (1400-1700)*. Barcelona: 1970.
- Rossi, P. (1998). *El nacimiento de la ciencia moderna en Europa*. Barcelona: Crítica.
- Sadin, É. (2016). *La silicización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía del antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Serroy, L. &. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, G. (2010). *Cultura líquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitan Swing.
- Simondon, G. (2018). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataforma*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Stiegler, B. (2002). *La técnica y el tiempo II. La desorientación*. Hondarribia: Hiru.
- Terranova, T. (2017). Red Attack! Algoritmos, capital y la automatización de lo común. In A. &. Reis, *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 91-109). Buenos Aires: Caja Negra.
- Wajcman, J. (2017). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós.
- Weimer, A. (2021). *Valle inquietante*. Barcelona: Libros del Aterioide.
- Williams & Srnicek. (2017). Manifiesto por una política aceleracionista. In Avanesian & Reis, *Aceleracionismo. Estrategias para una trismisión hacia el postcapitalismo* (pp. 33-48). Buenos Aires: Caja Negra.

¹ Llamamos Era Global a nuestro presente, en el que Capitalismo y Realidad se identifican gracias a la tensión que mantienen ambos términos a través de la aceleración y la inmediatez, ampliadas por lo digital. (Muntadas, Inmediatez. Capitalismo y vidas aceleradas, 2016)

² Movimiento Yo Cuantificado: www.quantifiedself.com

³ Según Arendt, el totalitarismo (Los orígenes del totalitarismo) se caracteriza por una ruptura total con los fenómenos sociales anteriores. El totalitarismo vio definida su misión absoluta e incluso sagrada, en el caso alemán, en las leyes de la Naturaleza, y en el caso soviético, en las leyes de la

Historia. El poder totalitario se extiende como una mancha de aceite por toda la sociedad, ejerciendo con control total sobre los individuos y los fenómenos sociales. Otro de los rasgos del totalitarismo es la atomización social. (Aguirre & Malishev, 2011)

⁴ (Bourdieu, Las estructuras sociales de la economía, 2000, págs. 161-165, 256-268) y (Bourdieu, Poder, derecho y clases sociales, 2006, págs. 131-165), (Simmel, Cultura líquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad, 2010, pág. 57)

⁵ Para profundizar en el papel seductor y los mecanismos de captura de la una vida intensa: (Serroy, 2015, págs. 31-57, 274-283) y (Chiapello, 2002, págs. 241-293, 527-599)